

UN PUEBLO ANDALUSI EN TUNEZ EN EL SIGLO XIX: SOLIMAN

POR

MUHIDDINE BENALI

(Centro de Estudios Hispano-Andaluzés)

DIVERSOS estudios generales han señalado el interés que representa para la historia tunecina la implantación —en zonas rurales del norte del país— de los últimos musulmanes emigrados de España en el siglo XVII, llamados también “moriscos” en España¹. Pero esos trabajos generales se han basado sobre todo en relatos de viajeros extranjeros o en crónicas locales, generalmente escuetos y escritos en la capital. Había que completar esas visiones generales con la búsqueda de datos archivísticos nuevos, que permitieran conocer mejor la vida de esas poblaciones rurales de origen andalusí, inmersas en la

¹ La bibliografía esencial y el conjunto de textos más importantes sobre este tema han sido recogidos en el libro de M. DE EPALZA-R. PETIT, *Recueil d'études sur les Moriscos Andalous en Tunisie*, Madrid, 1974. Para informaciones generales sobre la situación de Solimán en la región del Cap Bon y en el reino o regencia de Túnez en general, nos hemos basado sobre todo en las siguientes obras: IBN ABI DIYAF, *Ithāf ahl al-zamān bi-ajbār mulūk Tūnis wa-ṣaḥd al-amān*, Túnez, 1963-1965; J. GANIAGE, *Les origines du Protectorat français en Tunisie*, París, 1959; V. GUERIN, *Voyage archéologique à Tunis*, París, 1862; M. KRAIEM, *La Tunisie Précoloniale*, tomo II; *Economie et Société*, Túnez, 1973; G. MARÇAIS, *Manuel d'arts musulmans*, París, 1927; J. A. PEYSSONNEL, *Relation d'un voyage sur les côtes de Barbarie, fait par ordre du roi en 1724-25*, París, 1838.

vida y los problemas sociales del conjunto del agro tunecino.

Es así cómo, dentro de los planes de investigación del Centro de Estudios Hispano-Andalusíes de Túnez, se ha emprendido una investigación archivística detallada, empezando por las dos regiones donde más abundaban pueblos con población indudablemente andalusí: el valle del Bajo Medjerda y Bizerta, por una parte, y la zona del Cap Bon, donde se encuentra el pueblo de Solimán, al que nos ceñiremos en este estudio².

No es quizás inútil señalar que este estudio es aún parcial y que requiere más amplias investigaciones, tanto sobre la situación general de las regiones agrícolas tunecinas durante el período estudiado —los treinta últimos años antes del protectorado francés— como sobre nueva documentación que pueda aparecer sobre esta misma población.

Aún así, puede ayudar a cuantos se interesen por ese trozo de historia de España que perdura en el Mágríb árabe y a los que estudian el mundo árabe y magrebí moderno y contemporáneo, en sus estructuras y problemas sociales.

I. LAS ESTRUCTURAS SOCIALES DE SOLIMÁN, VISTAS POR LA ADMINISTRACIÓN (1855-1881)

La población

La ciudad de Solimán es considerada como una de las primeras fundadas por los andalusíes expulsados de España a principios del siglo XVII. Si la fecha de la fundación (1610) viene confirmada por la mayor parte de las fuentes, por el contrario el nombre antiguo de la ciudad sigue discutiéndose todavía. Parece ser que el nombre de Solimán proviene de una propiedad de un turco así llamado, que vivía en la región y habría cedido sus tierras a los andalusíes.

² Dos trabajos han sido ya presentados como Tesis de Magisterio, en julio de 1975, en la Sección de Historia de la Universidad de Túnez, por dos investigadores del Centro de Estudios Hispano-Andalusíes, Sres. Benali y Gafsi. Su publicación está prevista en la Colección del Centro. Véase también A. GAFSI, *Estudio económico-social de un pueblo andalusí de Túnez: Qal'at al-Andalus, entre 1847 y 1881*. "Almenara" (Madrid), vol. 9 (1976), pp. 83-93.

La elección de ese lugar se comprende por la fertilidad del suelo, la abundancia de agua y la proximidad de Túnez, la capital, lo que garantizaba la protección y seguridad para los recién llegados.

Pronto la ciudad conoció una expansión y un desarrollo demográfico notable. Un siglo después de su fundación contaba con 300 familias andalusíes y 600 familias árabes ³.

La agricultura alcanzó un desarrollo extraordinario gracias a métodos y técnicas importadas por los andalusíes.

Pero esta situación iba a degradarse más tarde. Frente a esa ciudad en plena expansión, el poder de los soberanos iba a multiplicar los abusos. Empezaron a imponerse diversas cargas fiscales, de las que estaban exentos los habitantes. La población comenzó a empobrecerse. Las epidemias de los siglos XVIII y XIX, por un lado, y las depredaciones de los beduinos, por otro, van a contribuir a arruinar la ciudad, que en el siglo pasado estaba ya casi enteramente despoblada. Según Guérin, la ciudad no tenía ya, a mediados del XIX, más que 700 musulmanes y unos cuantos judíos y cristianos ⁴.

Un documento de archivo permite hacernos cierta idea de la población de Solimán ⁵. Se trata de un censo realizado por el gobierno en 1862 en la región del Cap Bon. Señala para la ciudad de Solimán y sus alrededores inmediatos 881 personas. La ciudad de Solimán ella sola tiene 683 almas, pero hay que hacer notar que este censo excluye a las mujeres. También comprende, por otro lado, a una parte de la población que vive en Túnez capital.

Estas cifras no reflejan la realidad exacta y podemos explicarnos la inexactitud del censo. En primer lugar, no se quería declarar el número real de las personas que comprendía la familia, por temor a un aumento de tributación. Por otra parte, la población temía el servicio militar y huía ante cualquier operación de censo.

Pero haciendo un cálculo aproximado e integrando a las mujeres y a algunos europeos, podemos afirmar que Solimán

³ J. A. PEYSONNEL, *o. c.*, p. 168.

⁴ V. GUERIN, *o. c.*, p. 199.

⁵ A.E.T. (Archivo de Estado Tunecino), registro n.º 843 (año 1278 H.).

tendría unas 1.000 personas hacia 1860. La ciudad experimentaba, pues, una decadencia muy real.

Los diferentes grupos de la población

Al lado de los musulmanes, se puede distinguir tres colonias distintas:

a) Los judíos, que consideraremos un poco como extranjeros, porque no siempre están bajo la jurisdicción tunecina y porque tienden a ponerse bajo la protección de potencias extranjeras. Su número es bastante reducido.

b) Los italianos, que son también poco numerosos.

c) Los griegos, cuyo número no parece que haya superado el de 3 ó 4 personas.

Estos diferentes grupos viven mezclados con la población musulmana. Hay que advertir que cada uno de esos tres grupos se dedican a una actividad propia. Según nuestros documentos, los griegos eran generalmente agricultores, mientras que los italianos estaban más bien orientados hacia el comercio. En cuanto a los judíos, se dedicaban a actividades diversas, a menudo ilícitas o fraudulentas. Los préstamos usurarios constituían su principal fuente de ingreso, lo que va a contribuir a arruinar numerosos pequeños comerciantes y agricultores, según el testimonio de numerosas denuncias de judíos contra varios habitantes del pueblo.

Las relaciones entre estos grupos

Las relaciones entre los diferentes grupos étnicos que vivían en Solimán no eran siempre buenas. Había problemas entre musulmanes y cristianos, debidos sobre todo a la diversidad del género de vida y a las diversas ventajas de que gozaban los extranjeros. Ya hemos señalado la tensión que existía entre judíos y musulmanes. Esta tensión proviene a veces del hecho de que los extranjeros huían de la jurisdicción tunecina y se ponían a menudo bajo la protección de los cónsules ingleses o franceses. Así pueden cometer con cierta impunidad al-

gunos delitos o gozar de ciertos privilegios. Sobre este punto abundan los ejemplos de judíos que no quieren pagar impuestos, ni participar en la vigilancia de la ciudad, ni responder a las convocatorias de las autoridades, etc. Pero, a pesar de todo, da la impresión de que los musulmanes no pueden prescindir de los servicios de los judíos.

Con las demás comunidades, los musulmanes de Solimán mantienen relaciones más o menos estables. Se quejan sobre todo de los establecimientos donde se vende vino, y no pierden la ocasión de denunciar esa clase de comercio que perturba su vida.

De una manera general, las relaciones entre musulmanes y extranjeros eran a menudo tensas. Esta tensión se encuentra hasta a nivel administrativo y se puede ver que el representante del bey se opone una vez a la venta de un henchir (terreno agrícola) a un maltés⁶.

A pesar de estas dificultades las comunidades no estaban del todo separadas. Los agricultores extranjeros empleaban muchas veces a obreros de la región, como aparceros o intendentes, y no dejaban nunca de ayudarles y defenderles.

Las relaciones población-administración

No es fácil definir la naturaleza de estas relaciones, ya que precisamente trabajamos sobre documentos oficiales de la administración. Con todo, vamos a intentar aislar algunos problemas que tenía planteados la administración en esa época en que un caos total iba apoderándose del conjunto del país.

Entre esos problemas, el de la seguridad era el más importante. La seguridad pública había desaparecido en ese período turbulento y las autoridades se veían incapaces de restablecer el orden.

Los habitantes de Solimán se quejaban sobre todo de los grupos de beduinos que acampaban alrededor de la ciudad y que, de noche, se dedicaban a asaltar casas o personas. Esos bedui-

⁶ A.E.T. Arm. (armario), 34, dos. (dossier) 408, doc. (documento) 34.

nos venían en su mayoría del sur del país. Eran "Jlass" o "Mthalith" o también tribus del extremo meridional del país⁷. Hay que señalar también en este capítulo de problemas los numerosos incendios que había en los bosques de olivos de Solimán, incendios a menudo provocados por beduinos.

Finalmente, si se añade a esto las diversas catástrofes naturales que se sucedieron en esta época en la región (inundaciones, langostas), se comprenderá fácilmente la angustia y el terror de los habitantes solimaníes.

Esta angustia es tanto más grande cuanto que las autoridades dan muestras de una indiferencia y de una impotencia totales ante las numerosas quejas que les llegaban. Vemos, por ejemplo, que el Bey ordena a los habitantes de la ciudad que establezcan ellos mismos una vigilancia nocturna, por turno de todos sus habitantes⁸.

Hay otro problema que muestra la desconfianza de los habitantes hacia el gobierno: el servicio militar. Hemos encontrado numerosos documentos que se refieren a desertiones. La gente huía ante las operaciones de censo. Se las consideraba siempre como campaña para recoger impuestos. Además, el servicio militar era una verdadera catástrofe para el individuo. Era muy largo (ocho años), en condiciones miserables y con un sueldo casi nulo⁹. Por eso muchas veces la gente abandonaba la región o se escondía en mezquitas o záuías.

Vemos, pues, que las relaciones entre la población y la administración eran muy tensas y llenas de mutua desconfianza.

La justicia en Solimán

Hay que advertir que los primeros andalusíes instalados en Solimán tenían su propia justicia. Gozaban en esta materia de una autonomía total, reconocida por los beyes de la época. La justicia estaba en manos de un jeque de entre ellos, elegido vitalicio por la comunidad, que detentaba un poder absoluto¹⁰.

⁷ A.E.T., dos. 408, doc. 22; dos. 409, doc. 125.

⁸ A.E.T., dos. 147, doc. 5.

⁹ J. GANIAGE, *o. c.*, p. 123.

¹⁰ J. A. PEYSSONNEL, *o. c.*, p. 171.

Pero poco a poco la situación va a cambiar y en el siglo XIX la ciudad de Solimán se encuentra ya sometida al régimen judicial general del país.

A mediados del XIX el reino de Túnez experimentaba un período de reformas, introducidas por el Pacto Fundamental¹¹. Aparecieron Consejos centrales y Consejos regionales destinados a facilitar la administración judicial, como ocurría también en el imperio otomano. Esas instituciones nuevas sólo obtuvieron una aceptación restringida por parte de la población y, sobre todo, de los responsables locales, que veían en ello una restricción a su poder. Por lo tanto se les combatió directa o indirectamente, de forma que, poco tiempo después, fueron abandonadas: el poder volvería a estar en manos del gobernador o *‘āmil*, que era el representante del bey y el amo absoluto de la región.

El *‘āmil* enviaba sus informes a Túnez. Recibía sus instrucciones del bey o del primer ministro. Hasta el Consejo regional no tenía ya ninguna autoridad. Su papel se reducía a ser un lugar de reunión de las personalidades de la ciudad. Los miembros de esa asamblea eran convocados frecuentemente en la capital, lo que indicaba una pérdida de confianza y de autoridad, ya que se sabe que ese Consejo se ocupaba sobre todo de delitos de poca importancia. Esta situación no satisfacía naturalmente a los miembros del Consejo regional y se ve, a partir de 1865, una serie de dimisiones que prueba que ese cargo del Consejo no era muy apetecido¹².

Durante este tiempo, las quejas se acumulaban, los asuntos se amontonaban y se iba creando un clima de desconfianza con respecto a las autoridades. Esos abusos eran tanto más corrientes cuanto que muchos altos funcionarios poseían tierras en la región. Se hacían las expropiaciones a nivel de la administración de la propiedad pública¹³ o hasta, a veces, por orden del mismo bey¹⁴.

Frente a esta situación, la población intenta reaccionar

¹¹ IBN ABI DIYAF, *o. c.*, t. V, p. 53.

¹² A.E.T., dos. 407, doc. 13, 23, 47.

¹³ A.E.T., *passim*.

¹⁴ A.E.T., dos. 409, doc. 105.

protestando ante el bey. Su reacción toma a veces formas más violentas, saboteando el trabajo u oponiéndose a las autoridades, como lo atestigua un documento en el que se ve a aldeanos que se oponen al envío de una cantidad de madera destinada a una personalidad de la región ¹⁵.

Esto es una señal de cierta "toma de conciencia" o al menos de un deseo de poner coto a esos abusos.

Por otra parte, la región parece haber sufrido algunas consecuencias de la política de ciertos ministros como Muṣṭafā Sāhib al-Ṭab'a o Maḥmūd Ben Ayed. Algunos personajes no lo olvidan ¹⁶.

Hay que advertir que la mayoría de las quejas y peticiones de la gente ante las autoridades quedaron en esos casos sin la menor respuesta ¹⁷.

El contrabando en Solimán

Uno de los problemas que se plantean a las autoridades judiciales es el del contrabando, muy importante en el período de crisis económica que se inicia con la segunda mitad del siglo XIX. Este género de actividad, facilitado por las crisis y los desórdenes internos del país, está muy extendido en la región de Solimán, especialmente en lo que toca al tabaco, el olivo y hasta los animales. Los contrabandistas operan generalmente de noche, evitando así el ser detenidos por los diferentes controles que circulan por el país. Era generalmente cosa de musulmanes, pero se encuentran también algunos israelitas.

He aquí algunos ejemplos de contrabando en Solimán:

—El inspector detiene a dos judíos que llevaban una cantidad de tabaco que pensaban poder despachar en la región ¹⁸. Estos dos judíos debían de ser de fuera, porque sus nombres no se encuentran entre los judíos de Solimán.

¹⁵ A.E.T., dos. 410, doc. 40.

¹⁶ A.E.T., dos. 404, doc. 62.

¹⁷ Todo informe redactado por el representante del bey viene seguido generalmente por una contestación del bey o del primer ministro. Esta respuesta puede figurar también en el reverso del informe que se ha enviado a Túnez.

¹⁸ A.E.T., dos. 415, doc. 88.

—Gran actividad del contrabando señalada por el representante de la región, sin precisar la naturaleza de los productos ¹⁹.

—Personas detenidas cuando intentaban exportar ilícitamente unos animales (vacas) ²⁰.

—Venta precoz de ciertas cantidades de aceitunas ²¹, etc.

Esto nos muestra la existencia de este género de actividades ilícitas y los intentos por parte de la autoridad de frenarlo, con más o menos éxito.

Criminalidad en la región

La criminalidad en la región presenta otros aspectos también. Los dos más importantes son el robo y el homicidio.

Las operaciones de robo se hacían sobre todo a costa de los agricultores de la región. Eso se explica por la presencia de tribus nómadas instaladas generalmente fuera de la ciudad y cerca de las propiedades. En la ciudad misma, los habitantes no se veían libres de actos de violencia. Eso explica la orden del Bey de organizar una vigilancia nocturna en los barrios.

Los informes sobre homicidios son muy numerosos. En la mayoría de los casos no se indica la motivación. Hay que notar con todo el gran número de personas que matan a sus esposas, entre ellos muchos soldados. Esto se explicaría quizás por las ausencias prolongadas del esposo y consiguientes dificultades conyugales. Hemos notado que la detención de los homicidas se hace siempre después de haber sido denunciados por otro. Se encarcela entonces al criminal y se le envía a Túnez. A veces la reconciliación tiene lugar en presencia de un representante del Bey, que se contenta con dirigir después un informe al soberano.

La vida religiosa en Solimán

No tenemos suficientes documentos como para estudiar la actividad religiosa en Solimán a mediados del siglo XIX. Pero

¹⁹ A.E.T., dos. 409, doc. 51.

²⁰ A.E.T., dos. 407, doc. 19.

²¹ A.E.T., dos. 405, doc. 22.

parece que ha habido una clara regresión en este campo. Con los andalusíes, la ciudad había conocido un fervor religioso notable. Peyssonnel señalaba la existencia de seis mezquitas y de una záuia ²². Al-Sarrāy habla también de una mezquita mayor que puede compararse con la de cualquier gran ciudad ²³. Pero más adelante la construcción de edificios religiosos se fue deteniendo. Peor aún, las mezquitas existentes van cayendo en ruina. Guérin advierte, en pleno siglo XIX, que ya sólo existen tres mezquitas, en un estado lamentable ²⁴. Esta decadencia se explica por el hecho de que los habitantes ya no tenían capacidad económica para hacer gastos en proyectos religiosos, como había sido el caso con los primeros andalusíes. Estos gastaban mucho dinero en fundaciones piadosas y en obras de beneficencia.

En el siglo XIX las cosas han cambiado. La renta de los habitantes es muy limitada. Así vemos a los hanefies de Solimán que solicitan la ayuda del Bey para restaurar su mezquita que corre peligro de hundirse ²⁵. Esto no impide evidentemente el que los habitantes celebren con el mismo fervor de siempre y el mismo brillo fiestas religiosas como el Mawlid (nacimiento del Profeta), particularmente festejado en Solimán ²⁶.

El gobierno del Bey, por su parte, fomenta estas manifestaciones religiosas. El Bey ha ordenado que el Corán sea leído en todas las mezquitas del reino, la víspera del Mawlid ²⁷.

De esta forma se ve que, en el siglo XIX, la vida religiosa en Solimán depende mucho de las ayudas y decisiones de las autoridades centrales y no ya de los habitantes de la ciudad.

La enseñanza

Hay que advertir, para este período, la ausencia de documentos que se refieran a la enseñanza. Nos vemos obligados,

²² J. A. PEYSSONNEL, o. c., p. 169.

²³ Al-Wazīr Al-Sarrāy, *Al-ḥulal al-sunduṣīya fī-l-ahbār al-tūnisīya*, Túnez, 1970, p. 550.

²⁴ V. GUERIN, o. c., p. 197.

²⁵ A.E.T., dos. 413, doc. 50.

²⁶ A.E.T., dos. 414, doc. 36.

²⁷ A.E.T., dos. 414, doc. 21 bis.

pues, a acudir a estudios generales sobre la vida cultural del país.

En el siglo XIX la enseñanza era todavía muy tradicional. Había por todas partes escuelas coránicas donde los alumnos se contentaban con aprender de memoria el Corán. Después iban a Túnez para ingresar en la mezquita Zituna²⁸. Hacia mediados del siglo XIX hubo algunos cambios en la enseñanza. Se crearon una escuela militar, una escuela técnica y más tarde el colegio Sadiki.

Estas reformas eran insuficientes y no podían extenderse al conjunto del reino. Por tanto sólo una minoría podía llegar a esta clase de enseñanza. Por otra parte, los habitantes del campo tenían muy poco interés por el género de estudios científicos que se impartía en Túnez a los estudiantes. Por su parte las autoridades limitaban al máximo el número de los candidatos para las escuelas de Túnez. Como podemos observar hacia 1874, cuando se crea un colegio en Túnez, el número de puestos reservados a los niños de la región del Cap Bon se reducía a 7 alumnos, número reducidísimo, lo que muestra que las regiones rurales se veían muy desfavorecidas en este campo con respecto a la capital²⁹. Además las fechas tope de inscripción se cumplían a rajatabla.

Por eso el campo de la enseñanza estaba muy descuidado, a pesar de algunos esfuerzos, y el aprendizaje de las ciencias nuevas dependía del desplazamiento a la capital, con todos sus problemas.

II. LA VIDA ECONÓMICA DE SOLIMÁN

A principios del s. XIX, la economía tunecina sufría una serie de transformaciones, como consecuencia de la penetración en el Magrib de una economía de tipo capitalista. Este contacto lleva consigo un desequilibrio interior de la sociedad tunecina y transforma el modo de vida de una población que había sido muy tradicionalista hasta entonces.

²⁸ M. KRAIEM, *o. c.*, pp. 163-164.

²⁹ A.E.T., dos. 413, doc. 25.

En el interior del país, la política de los beyes se había orientado sobre todo hacia el disfrute, el prestigio o los esfuerzos militares. El dinero venía de los impuestos, que tendían a multiplicarse. Hacia mediados del siglo, la situación se vuelve aún más grave como consecuencia de crisis económicas sucesivas y de catástrofes naturales, hasta tal punto que, pocos años antes del protectorado, la economía tunecina está arruinada y todo el país al borde de la quiebra. Esto se nota sobre todo en el campo, que era de lo que vivía la mayoría de la población.

La agricultura de Solimán y sus problemas

La ciudad de Solimán conoció un desarrollo agrícola notabilísimo con los primeros andalusíes. Peysonnel señalaba la habilidad de estos recién llegados en el cuidado de los árboles, en el arreglo de los jardines y en las plantaciones de olivos³⁰.

A mediados del siglo XIX, ya no quedaba casi nada de todos estos trabajos. Sólo el olivo parece tenía un papel motor en la vida agrícola. Las demás actividades estaban más o menos descuidadas tanto por las autoridades como por los mismos agricultores. Catástrofes naturales, inseguridad y agobio de los impuestos contribuían a la reducción de las superficies cultivadas³¹.

El absentismo de los propietarios no arreglaba nada las cosas.

La intervención de responsables de alto nivel así como la de la administración de las posesiones beycales en la región facilitaban el empobrecimiento de los pequeños agricultores y favorecían la aparición de una clase de grandes propietarios, generalmente relacionados con el palacio beycal. Además, los europeos empezaban en esta época a implantarse en la región, de forma que al principio del protectorado, de un conjunto de 500 mechtas de superficie, sólo 200 pertenecían a habitantes de

³⁰ J. A. PEYSONNEL, *o. c.*, pp. 176-177.

³¹ H. SETHOM, *L'apport andalous à la civilisation rurale de la presqu'île du Cap Bon*, en M. de Epalza-R.Petit, *o. c.*, p. 370.

Solimán. Todo lo demás, es decir, 300, estaba distribuido entre el bey, los habuses o fundaciones religiosas y algunos personajes de fuera de la región³².

El interés por el bosque de olivos se tradujo por el nombramiento de numerosos responsables del bosque. Por lo menos dos ujieres y dos "amīn" estaban encargados de todo lo referente al olivo³³. Estos responsables eran escogidos entre personalidades de la ciudad y su nombramiento tenía que tener el acuerdo del bey.

Por lo que toca al bosque mismo, estadísticas tardías (1885) muestran que había 500.000 pies de olivos, de los que sólo un 4 por 100 estaban en manos de solimaníes³⁴.

Ya mucho antes del protectorado, el bosque de olivos estaba distribuido entre algunos grandes propietarios, como Iskandar Agha, que tenía inmensas posesiones, Donik Mohamed y otros³⁵. Había también algunos europeos como el cónsul inglés, que tenía tierras en la región³⁶. También algunos griegos poseían tierras, pero hay que decir que la mayor parte de los olivos eran del bey.

Este bosque de olivos, a mediados del siglo XIX era víctima de frecuentes y desastrosos incendios. A esto hay que añadir actos de pillaje de las tribus de beduínos de las que hemos hablado ya. Todo esto había contribuido mucho a disminuir la producción.

Además de los olivares, había en la región de Solimán algunos grandes vergeles que pertenecían a altos personajes de la corte, como Mahmoud Azañez, que era representante del bey³⁷, o Ahmed Zarrouk³⁸.

Con todo, la inseguridad y sobre todo las relaciones entre propietarios y obreros limitaban la productividad de la agricultura. Estas relaciones no eran siempre buenas y hasta to-

³² *Ibid.*

³³ A.E.T., dos. 414, docs. 115 y 118.

³⁴ H. SETHOM, *l. c.*

³⁵ A.E.T., dos. 409, doc. 111.

³⁶ A.E.T., dos. 413, doc. 100.

³⁷ A.E.T., dos. 414, doc. 65.

³⁸ Vid. *supra*, nota 15.

maban a veces aspectos violentos. En algunos casos los obreros robaban o destruían la cosecha³⁹.

También ocurría que estos obreros promovían una queja contra el propietario⁴⁰. Esto muestra la tensión que reinaba entre obreros y patronos, tensión que se explica por la explotación de que son víctimas los obreros y que prueba sobre todo lo precario de su condición.

El comercio

En este aspecto de la vida económica los documentos son raros y no pueden darnos una idea exacta de la actividad comercial de Solimán. Con todo, puede suponerse que la mayor parte de la población estaba orientada hacia la agricultura y que el comercio estaba un poco descuidado. Pero esto no impidió nunca el que la ciudad de Solimán tuviera siempre una actividad comercial importante, sobre todo por ser una etapa o centro de comunicaciones para los viajeros del Cap Bon, del Sahel y hasta del Sur.

A mediados del siglo XIX se advierte que el comercio atraía sobre todo a los extranjeros. Las perfumerías o los lugares de venta de bebidas alcohólicas estaban en manos de italianos o de malteses⁴¹.

Había también intercambios de productos con el resto del reino. Parece ser que los del Centro y Sur del país (Edjellass, Mthalith) eran los más activos para difundir sus productos en la región del Cap Bon. También los djerbinos solían pasar y comerciaban en Solimán.

Hay que recordar siempre que la inseguridad general de la época limitaba la actividad comercial y hacía que los desplazamientos fueran peligrosos. También el estado de las vías de comunicación no facilitaba en nada el transporte.

Pero los intercambios comerciales no se hacían sólo por caminos. Parece que había también un pequeño tráfico mari-

³⁹ A.E.T., dos. 412, doc. 134.

⁴⁰ A.E.T., dos. 409, doc. 115.

⁴¹ A.E.T., dos. 407, doc. 365.

timo. Eran sobre todo barcas que venían del Norte, de Bizerta⁴², o del Sur, de Sfax⁴³.

Pero, en definitiva, Solimán era más una etapa de intercambios comerciales que un auténtico centro, al menos a mediados del siglo XIX.

Tributación

Al fundarse Solimán, los andalusíes estaban exentos de impuestos y sólo entregaban el 10 % de su cosecha de frutas. A principios del siglo XVIII, pagaban un impuesto sobre los lugares que ocupaban en los zocos o mercados de venta de sus productos. El enviado del bey para recoger estos impuestos estaba sometido a su jurisdicción⁴⁴.

Parece ser que hasta mediados del siglo XIX, los andalusíes gozaban aún de esta libertad o privilegio⁴⁵. Pero las cosas van a cambiar. A mediados del siglo XIX Solimán estaba sujeta al mismo régimen que el resto del país.

Los contemporáneos están de acuerdo unánimemente para afirmar que la causa del empobrecimiento de la ciudad era la política fiscal de los beyes, que multiplicaron las clases y la cuantía de los impuestos⁴⁶.

Algunos impuestos

En 1856, Mohamed Bey estableció el impuesto de la *mejba* para todo el territorio tunecino⁴⁷. Este impuesto, que se llamaba también *icāna* (ayuda), recaía sobre todos los adultos, exceptuando a los oriundos de Túnez, Kairuán, Sousa, Monastir y Sfax⁴⁸. Su cuantía era de 36 piastras.

⁴² A.E.T., dos. 420, doc. 110.

⁴³ A.E.T., dos. 420, doc. 13.

⁴⁴ J. A. PEYSONNEL, *o. c.*, p. 172.

⁴⁵ M. DE EPALZA-R. PETIT, *o. c.*, p. 42.

⁴⁶ M. KRAIEM, *o. c.*, p. 93.

⁴⁷ *Id.*, p. 36.

⁴⁸ J. GANIAGE, *o. c.*, p. 101.

Había también el *‘ašūr*, que era una tasa sobre el trigo. Se medía por mechta o superficie cultivada, que variaba según las regiones, pero que se puede calcular como unas 10 hectáreas⁴⁹. Otra tasa era muy importante para la región de Solimán: el *qanun* o impuesto sobre el aceite. El gobierno beycal parece que tenían un especial interés en esto, porque se ven operaciones muy regulares de censo en el bosque de olivos de Solimán⁵⁰.

Repartición de los impuestos

Estos impuestos ni estaban repartidos equitativamente, ni podían estarlo. Los grandes propietarios no eran sino los funcionarios del estado o colaboradores del bey. Así es que se las arreglaban para no pagar sus impuestos. Generalmente vivían en Túnez y así no pagaban ciertos impuestos de los que estaban exentos los habitantes de Túnez, como el *mejba*⁵¹. Sólo quedaban en Solimán los pequeños propietarios que no podían abandonar sus tierras.

Para la *mejba* el bey daba la orden de que todas las personas estuvieran inscritas en un registro y que se les contactara individualmente⁵². Las personas que no tenían ninguna entrada financiera estaban inscritas en una lista especial y a menudo se les eximía de la *mejba*⁵³.

Los israelitas, que estaban obligados a pagar también este impuesto, se negaban a pagarlo⁵⁴.

En algunos registros se advierte a veces que la ciudad de Solimán recoge cantidades menores que las de otras ciudades del Cap Bon⁵⁵, pero esto es más bien excepcional y los registros de impuestos muestran bien lo pesadas que eran las cargas fiscales de la región de Solimán. Esto contribuirá a arrui-

⁴⁹ M. KRAIEM, *o. c.*, p. 24.

⁵⁰ A.E.T., registro n.º 1666 y dos. 408, doc. 13.

⁵¹ A.E.T., registro n.º 843.

⁵² A.E.T., registro n.º 747.

⁵³ A.E.T., registro n.º 1007.

⁵⁴ A.E.T., dos. 406, doc. 60.

⁵⁵ A.E.T., registro n.º 484.

nar a los pequeños agricultores y a empobrecer la región, que no recobrará su desarrollo agrícola hasta principios del siglo XX⁵⁶.

CONCLUSIÓN

Hemos intentado mostrar, a través de algunos documentos de archivos contemporáneos, algunos de los aspectos de la vida cotidiana en Solimán, antes del protectorado. Tenemos que constatar que la obra de los andalusíes ha desaparecido casi totalmente a los dos siglos y medio de la fundación de la ciudad. Codiciada por la gente del bey y sometida al pillaje de las tribus beduínas, la región de Solimán se empobrecía lentamente y se despoblaba. A mediados del siglo XIX sólo contaba con un millar de habitantes.

La coyuntura económica y política de la época ha contribuido mucho a la decadencia de este pueblo, que había conocido en tiempos anteriores un gran desarrollo demográfico y urbanístico.

⁵⁶ H. SETHOM, *o. c.*, pp. 371-372.